

## **Estudio político-estratégico de la Guerra Federal**

### *Political and strategic study of the Federal War*

---

**Marlon Alzurú<sup>1</sup>**

marlonalzuru@gmail.com

#### **Resumen**

La Guerra Federal que se desarrolló en Venezuela entre 1859-1863, constituye un complejo proceso histórico en el cual se enfrentan intereses económicos opuestos (principalmente el sector que representa a los terratenientes y el sector que representa al capital financiero) que pugnan por el control del Estado venezolano y del aparato burocrático. Estos sectores que se enfrentan en el escenario militar también luchan en el campo ideológico, en el cual paradójicamente son los representantes de los terratenientes quienes sostienen un pensamiento político liberal (sin embargo se oponen al liberalismo económico) y los representantes de los banqueros quienes sostienen un pensamiento político conservador (aunque apoyan decididamente la implementación del liberalismo económico en Venezuela). Este estudio pretende realizar un análisis estratégico de la Guerra Federal, vista en su conjunto, pero también busca ahondar en las diferentes tendencias dentro de las fuerzas federales, en la Batalla de Santa Inés y en el importante papel que jugó Ezequiel Zamora durante la gestación y el desarrollo de los primeros años de la Guerra Federal.

**Palabras claves:** guerra, federación, centralismo, liberal, conservador.

#### **Abstract**

The Federal War that took place in Venezuela between 1859-1863, is a complex historical process in which different economic interests oppose (mainly the sector representing landowners and the sector representing financial capital) vying for control of the Venezuelan state and the bureaucratic apparatus. These sectors facing military scenario also struggle in the ideological field, which are paradoxically the representatives of the landowners who maintain a liberal political thought (however oppose economic liberalism) and representatives of the bankers who hold a conservative political thought (though strongly support the implementation of economic liberalism in

---

<sup>1</sup> Profesor del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora (IIEAD) del MPPRE. Historiador. Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Venezuela). This study aims to make a strategic analysis of the Federal War, viewed as a whole, but also seeks to delve into the different trends within the federal forces, in the Battle of Santa Ines and the important role played by Ezequiel Zamora during the gestation and the development of the early years of the Federal War.

**Key words:** war, federation, centralism, liberal, conservative.

Recibido: 7/03/2015 - Aprobado: 14/04/201

## Introducción

La élite conservadora y usurera que asume el poder en Venezuela, a partir de 1830, luego de la separación del país de la Gran Colombia, va a diseñar un Proyecto Nacional que intenta echar las bases para la construcción del nuevo Estado venezolano. Se pretende crear una identidad nacional en torno a la nueva República y establecer un sentido de Patria en la conciencia colectiva. Pero este Proyecto de Nación, diseñado por las clases dominantes, no contempla la participación de los distintos sectores que conforman la sociedad venezolana del momento (mestizos, blancos, indios y negros esclavos); es decir, esta élite mantiene, luego de concluida la Guerra por la Emancipación de Venezuela, el sistema de discriminación y de exclusión heredado de la colonia, manteniendo las estructuras del viejo orden colonial, y utilizando además, a algunos “*guerreros de la independencia*” que tenían arraigo popular, como su brazo militar, transformándolos de líderes populares a terratenientes esclavistas y nuevos aristócratas<sup>2</sup>. Solamente, en el aspecto político, la independencia de Venezuela pudo materializar algún tipo de avance, constituido éste fundamentalmente por la ruptura con el nexo colonial, mientras que, el aspecto económico, el social y aún el jurídico, permanecen casi inmutables ante la indiferencia y complacencia de las élites criollas.

Esta situación, sostenida a base de aspiraciones inconclusas, promesas falsas y traiciones, va a generar una serie de tensiones y contradicciones en las clases populares, que con el transcurrir de las décadas explotarán como un torrente de rabia y de furia en la llamada Guerra Federal o Guerra Larga (1859-1863), no sin antes haber encontrado esta furia colectiva su cauce, ya desde 1846-1847, cuando ocurrieron los primeros levantamientos y choques con el régimen político establecido.

### 1. La lucha desde el Exilio

Corre el año de 1857, son los días finales del régimen nepótico de José Tadeo Monagas. La República toda vive un clima de intranquilidad y de protesta. El país enfrenta serias dificultades económicas (escasez y especulación), principalmente la baja de los precios de los productos de exportación (café, cacao, cueros, ganado en pie, etc.) como consecuencia de la crisis mundial de 1857. El presidente José Tadeo Monagas promueve la reforma de la Constitución del año 1830, so pretexto de ampliar el poder a los Municipios. La anunciada reforma extiende el período presidencial a seis años con inmediata reelección, lo cual causa un profundo malestar en la élite política conservadora y en algunos sectores liberales. El nuevo texto suprime el requisito de ser propietario o poseer bienes de fortuna para optar a la condición de ciudadanía, lo que por supuesto causa gran alarma en la

---

<sup>2</sup> Como ocurrió con el General José Antonio Páez.

oligarquía venezolana. Monagas, pretende hacerse reelegir para el período 1859-61. Era el principio del fin. El 5 de marzo de 1858, se produce un golpe de Estado, que da al traste con la hegemonía de los Monagas, y que va a dar comienzo a un torbellino de violencia política, de venganza y revanchismo, sin precedentes.

Un movimiento armado que sale desde Valencia, y que está acaudillado por uno de los jefes militares del régimen, invade Caracas y depone al Presidente. Con base en el pacto unitario de la oligarquía, en su vertiente liberal y conservadora, Julián Castro, Comandante de Armas de la Provincia de Carabobo, logra lo que José A. Páez no consiguió en dos intentonas: derrocar a su jefe José Tadeo Monagas.

El Gobierno de Julián Castro, va a romper con los “*liberales fusionistas*” (aquellos que se habían plegado al golpe militar en contra de José Tadeo Monagas) para pasar a identificarse con la actitud retrograda de los godos. La “cacería de brujas” se inicia de forma progresiva y selectiva, por lo que para el 3 de abril de 1858, son reducidos a prisión Antonio Leocadio Guzmán, Francisco Oriach, Ruperto Monagas, Ramón Anzola Tovar, Felipe Guerra, Pablo Guerra, A. Navarro, Luis Level, Rafael Valdéz, José Tadeo Monagas hijo, Joaquín Herrera y los militares José R. Soto, Wenceslao Casado y Carmelo Gil, entre otros.

Posteriormente, el Gobierno de Julián Castro hace un viraje táctico en su política represiva, al dictar el 7 de junio de 1858, un Decreto de expulsión del país en contra de los líderes liberales afectos al Gobierno derrocado. Entre ellos, se encuentran los siguientes actores políticos: General Ezequiel Zamora, General Juan Crisóstomo Falcón, General José Ramón Soto, Coronel Wenceslao Casado, Coronel Carmelo Gil, Comandante Amador Armas, Antonio Leocadio Guzmán, Ramón Anzola Tovar, Doctor Joaquín Herrera, Doctor José Manuel García, Jesús María Aristigueta y Pedro Conde, entre otros.

Luego de que los principales dirigentes liberales han sido expulsados del país (incluyendo a algunos detenidos), se va a incrementar la actividad organizativa de los revolucionarios federales tanto afuera como a lo interno del territorio de Venezuela. Para este momento (junio de 1858), el Gobierno de Castro se encuentra mermado en cuanto al apoyo popular que lo sostiene, además de no lograr articular las alianzas necesarias para mantenerse en el poder. Planteadas así las cosas, el escenario venezolano permite que se dé inicio a una lucha política de resistencia, que es consistentemente impulsada desde el exilio caribeño. De esta forma, surgen diferentes comités políticos, que tienen la responsabilidad de organizar la Campaña militar; además de, los documentos políticos (proclamas, decretos, planes y discursos) que configuran la plataforma ideológica de la Guerra que se avecina.

El principal organizador político-ideológico de la resistencia liberal en el Caribe, es el General Ezequiel Zamora (que con anterioridad a su salida del país, se había dedicado a organizar a las clases populares en algunas parroquias caraqueñas), quien desde Curazao mantiene una intensa correspondencia con los líderes de los otros frentes y comités revolucionarios que se encuentran radicados tanto en el Caribe como en tierra firme venezolana. Particularmente, con Juan Crisóstomo Falcón (su cuñado), quien dirige el comité político de Saint Thomas, Zamora mantiene un alto nivel

de comunicación, a pesar de que el General del Pueblo Soberano mantiene serias reservas políticas y una profunda desconfianza, en torno a ciertos integrantes del comité de Saint Thomas.

## 2. El inicio de la Guerra

Si bien existen diferentes núcleos revolucionarios en Venezuela y en el Caribe, es fundamentalmente el núcleo radicado en Curazao el que toma la iniciativa e imparte instrucciones para el inicio de las acciones bélicas en el territorio venezolano. De esta forma, el General de Hombres Libres, Ezequiel Zamora, insta a la Junta Revolucionaria de Coro a iniciar la insurrección campesina, que busca honrar la deuda histórica que mantiene la República con las clases populares que lucharon por la independencia nacional; además de, acabar con el poder de la oligarquía venezolana para sustituirlo por el poder del pueblo libre, digno y organizado. Es así como, por una carta fechada el 18 de febrero de 1859 y que va dirigida a José Melitón Toledo (miembro del Núcleo Revolucionario de Coro), Zamora da instrucciones precisas a los miembros de la Junta con el fin de “apresurar los acontecimientos y nombrar al comandante Tirso Salaverría para encabezar militarmente el pronunciamiento popular”<sup>3</sup>.

El llamado de Zamora fue oído por los revolucionarios de Coro, y por consiguiente el 20 de febrero de 1859, se concreta la primera acción bélica de la Guerra Federal, la cual es conocida en los anales de la historia venezolana como el Grito de la Federación. Para llevar a cabo esta acción militar, un grupo de aproximadamente 40 ciudadanos *juramentados con la revolución* se reunieron por la noche en la casa de José Rivero (la cual se encontraba ubicada en el vecindario El Pantano, en el Norte de Coro) para planificar, según cuenta el combatiente Emilio Navarro (uno de los congregados), el asalto al cuartel de Coro. Aproximadamente a las 8 de la noche, los revolucionarios federales alcanzan con éxito el objetivo militar deseado, logrando además apoderarse de las municiones del fuerte, entre ellas 900 fusiles. Posteriormente, los rebeldes informan al Comité de la Revolución de Curazao acerca del curso de los acontecimientos, logrando que este comité resuelva partir para Coro (sin esperar a J.C. Falcón que se encontraba aún en Saint Thomas) con el fin supremo de asegurar la toma de la Plaza mencionada.

El 22 de febrero de 1859, desembarca en la Vela de Coro el General Ezequiel Zamora, siendo designado Jefe de Operaciones del Ejército de Occidente el 23 de febrero, y ya para el 27 de febrero de 1859 pronuncia, entre otras palabras, lo siguiente: “Valientes Corianos: con un puñado de vosotros ofrezco destruir los ejércitos del tirano y exterminar a los oligarcas por donde quiera que osen combatir por esa causa indigna de las prácticas republicanas...”<sup>4</sup>. Las tropas federales se reagrupan y fortalecen en la Provincia de Coro, hasta el 7 de marzo cuando el General Zamora pasa revista al Ejército del Pueblo Soberano, de “2000 hombres poco más o menos”<sup>5</sup>, para dividir sus fuerzas estratégicamente: 1200 soldados para custodiar la Provincia de Coro a las órdenes del Coronel Tirso

---

<sup>3</sup> Zamora, Ezequiel. Carta a José Melitón Toledo, fechada en Curazao el 18 de febrero de 1859. Citado por: Brito Figueroa, Federico. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, p. 287.

<sup>4</sup> Zamora, Ezequiel. Coro 27 de febrero de 1859. Citado por: Brito Figueroa, Federico. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, p. 289.

<sup>5</sup> Brito Figueroa, Federico. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, p. 292.

Salaverría, y el resto bajo su mando para avanzar en calidad de vanguardia revolucionaria sobre la Provincia de Yaracuy. Ese mismo día, antes de partir al campo de batalla, Ezequiel Zamora pronuncia un discurso memorable y muy sentido, en donde dice, lo siguiente:

Compatriotas! El 20 de febrero de 1859 forma época en nuestra historia: él ha abierto una página de lauros, una campaña de heroísmo, una cruzada de libertad (...) No más sombras en el horizonte de la Patria; enarbolemos el estandarte de nuestros padres, de los patriotas de 1811 (...) Que nuestras falanges victoriosas tremolen el estandarte de la libertad por toda la República: que lleguen hasta el centro de ella; y que por allí quede fijado para siempre. (...) Compatriotas. Evitemos en lo posible la efusión de sangre; pero que se derrame y se formen hecatombes, si así lo quieren los victimarios, los enemigos jurados de la libertad <sup>6</sup>.

Es necesario comprender, que si bien Zamora compartía fervorosamente la idea de la Federación, que era la bandera política de los liberales, frente al Constitucionalismo y Centralismo de los conservadores, él no le daba la misma interpretación y connotación que otros líderes liberales le asignaban a esta idea-fuerza (tal era el caso de personajes como Antonio Leocadio Guzmán o su hijo Antonio Guzmán Blanco), puesto que ellos la veían como una construcción teórica-ideológica favorable a los intereses de los caudillos regionales, más, no le asignaban el sentido de reivindicación social que siempre defendió Zamora y que puso de manifiesto en su camino avasallante hacia Caracas, cuando implementó la justicia social popular (Tierras y hombres libres, Respeto al campesino, Horror a la oligarquía) en los distintos Estados Federales que fueron liberados y fundados por su genio político-militar.

### 3. La Guerra de Guerrillas y la lucha entre Facciones

La Guerra Federal fue la segunda contienda armada más grande que vivió la Nación venezolana después de la Guerra de Independencia, la misma impactó áreas del Occidente, Oriente, Centro y Sur del país, con especial incidencia en los Estados llaneros del occidente y centro-occidente de Venezuela. Tres batallas marcarán hito en la guerra: Santa Inés, Coplé y Buchivacoa; mientras que, innumerables combates y refriegas entre pequeños y medianos grupos armados, será la constante que dominará el escenario militar del momento histórico. Durante el desarrollo de la contienda armada, la forma predominante en que se va a exteriorizar esta lucha será la *Guerra de Guerrillas*, como consecuencia directa de tres factores fundamentales:

1. La existencia de múltiples focos revolucionarios, por parte de los liberales, en el Occidente, Oriente, Centro y Sur del país, lo que hacía prácticamente imposible un comando único de todos los Ejércitos Federales, por lo cual la ofensiva guerrillera se constituye en la primera opción de las *formaciones federales* para enfrentar a un Ejército regular que si posee un comando único subordinado al poder político radicado en Caracas.
2. La imposibilidad de los diferentes núcleos políticos y líderes militares liberales, para lograr un acuerdo político-ideológico que permita crear un Frente Revolucionario Unido Liberal

---

<sup>6</sup> Zamora, Ezequiel. Alocución del Ciudadano General Primer Jefe del Ejército de Occidente, Coro, 7 de marzo de 1859, Año 1° de la Federación. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Tiempo de Ezequiel Zamora. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996, pp. 292-293.

(unidad política) con su correspondiente Ejército Federal Unido (unidad militar), que hiciera posible la unidad de comando y la unidad de acción, en enfrentamientos tácticos preparatorios y en confrontaciones estratégicas decisivas.

3. La existencia de facciones (orientadas por tendencias ideológicas-políticas distintas) dentro del bando liberal y su lucha manifiesta por acceder a la dirección política y militar de la guerra, con lo cual cada facción impondría su visión, su ideología y los intereses que defiende.

Desde el punto de vista del *Gobierno Central Conservador* y del *Ejército Godo*, la confrontación con las fuerzas de la federación posee, en términos generales, un carácter de *guerra de guerrillas* la mayor parte del tiempo durante el cual transcurre el conflicto armado, y sólo cambia su carácter, en el sentido de un enfrentamiento de grandes contingentes armados (bien sea en una guerra de trincheras o en campo abierto), en eventos bélicos muy precisos e históricamente bien detallados. En ciertos casos, según aparece reflejado en algunos documentos históricos, los rebeldes son percibidos como vándalos, asaltadores de caminos o facciosos, que desordenan la vida civil y socavan la paz pública; sin embargo, en dichos documentos no se hace alusión a una dirección política o a un comando militar al cual pertenezcan los alzados en armas. Una carta del jefe militar de la guarnición de la parroquia El Pilar de la Provincia de Barcelona al jefe de la Primera Jefatura de Provisiones de Oriente, fechada el 27 de febrero de 1860, puede ilustrar mejor el panorama:

Hoy a las once del día he sido orientado de una manera pocitiva (sic) por el señor jefe de la parroquia de Caigua, y otras personas que han llegado a esta, que los facciosos Leonidas Planchart, el Mocho Medina y Raimundo Villasana ocupan el Juncal, (...) y Paso de Aragua con el objeto de quitar el preciado titulado comunal. (...) Estos vándalos (sic) tienen prisioneros a algunos vecinos de Caigua, Carito y otra parroquia, haciendo todo género (sic) de males. Para llevar a cabo la entrega del preciado mencionado en Barcelona he convenido con la pequeña fuerza de Caigua y los cincuenta y dos hombres de infantería que tengo armados, nos unamos para batir al enemigo, en el trancito (sic) y perseguirlo si fuere posible (...) Juan P. García [Rubricado] <sup>7</sup>.

De esta manera, la percepción que tienen algunos cuadros oligarcas de determinados líderes populares de la federación, los precipita a identificarlos como *elementos delincuenciales* que integran un conjunto de fuerzas disgregadas<sup>8</sup>, que combaten en distintas zonas del territorio nacional pero con poca coordinación entre las regiones; no obstante, en el ejemplo anterior puede presumirse la intención de obtener recursos económicos para mantener el esfuerzo de guerra en el oriente del país.

Pasemos a continuación, a vislumbrar la forma en que se desarrolla la lucha por el mando político y militar, entre facciones del movimiento liberal insurgente:

---

<sup>7</sup> Archivo General de la Nación, Interior y Justicia, T. DCXL, f. 284.

<sup>8</sup> Una percepción que no se corresponde con la realidad, puesto que si existió una coordinación entre los distintos Ejércitos Federales que combatieron en el territorio nacional bajo el liderazgo de Ezequiel Zamora. No obstante, luego del vil asesinato del General Zamora y de los posteriores desastres militares de la federación bajo la dirección militar del General Falcón (quien se va al exilio), se va a prolongar la Guerra Federal y el empleo táctico de la *guerra de guerrillas* por parte de las fuerzas populares, hasta que un pacto de intereses entre la élite liberal y la élite conservadora, decreta el fin de la guerra y el “triumfo” de la federación de una forma efectivamente gatopardiana y en contra de los intereses de las clases populares campesinas de Venezuela.

Los distintos núcleos y focos revolucionarios liberales, que se encuentran en el Caribe y en Venezuela, y que insurgen en contra de la oligarquía venezolana y del gobierno títere de Julián Castro, constituyen una compleja y heterogénea alianza de fuerzas militares, políticas e ideológicas; y por lo tanto, sus objetivos, estrategias y tácticas difieren sustancialmente. Desde el mismo momento en que estas fuerzas asumen la rebelión en contra del gobierno de Julián Castro como una opción viable, sus intereses y motivaciones son distintos, y hasta se encuentran algunos que dudan en rechazar o no el Golpe de Estado a José Tadeo Monagas. Es esta realidad, la que explica la existencia de facciones dentro del bando liberal, aunque esta situación no es exclusiva de los liberales: la misma lógica se puede aplicar al bando conservador.

Es así como, en un primer momento de organización de la guerra, podemos encontrar, entre los exiliados del Caribe, tres grandes núcleos políticos que responden a sus propias motivaciones e intereses. Estos núcleos o comités políticos iniciales, son los siguientes:

1. El núcleo de Curazao: en él se encuentran el General Ezequiel Zamora (líder del grupo), Napoleón Sebastián Arteaga, José Gabriel Ochoa, Felipe de la Guerra, Juan Francisco Manrique, el General José Desiderio Trías, Félix María Alonzo y Antonio Leocadio Guzmán, entre otros. De este grupo, solamente los primeros 5 desembarcaron con Zamora, y no todos permanecen leales al proyecto político que defiende Ezequiel Zamora.
2. El núcleo de Saint Thomas: el cual está constituido por el General Juan Crisóstomo Falcón (líder del grupo), Antonio Guzmán Blanco, Jesús María Aristiguieta, Jacinto R. Pachano y Luis Level de Goda, entre otros.
3. El núcleo de Trinidad: en donde se encuentran el General José Tadeo Monagas (líder del grupo) y sus hijos, el General Juan Antonio Sotillo (con algunos de sus hijos), el General Gerardo Monagas, el Coronel Oriach, y los señores José Loreto Arismendi, Miguel Sotillo, Julio y José Gregorio Monagas (hijos de J.G. Monagas), entre otros.

Estos tres grupos de exiliados, responden en términos generales, a tres líderes y a 2 grandes motivaciones ideológicas: 1) llevar la insurrección campesina y popular al territorio de Venezuela, con el fin de acabar con la oligarquía venezolana (con su poder y con ella misma), para constituir un gobierno federal dirigido por el pueblo campesino en armas; 2) derrotar a los grupos de poder (conservadores-centralistas) que dirigen el gobierno central, utilizando la insurrección campesina como un medio para llegar “a la Casa de Gobierno sin hacer la revolución”<sup>9</sup>.

Durante el transcurso de la Guerra Federal, vista desde una perspectiva histórica, política y militar, estos tres grupos iniciales provenientes del exilio caribeño y los distintos focos revolucionarios que se levantan en Venezuela desde el derrocamiento de José Tadeo Monagas a comienzos de 1858 (en lugares como Carúpano, Barcelona, los Valles de Aragua, la Sierra de Carabobo, en los Llanos de Portuguesa, en el Valle de Yaracuy, en los Llanos Occidentales y en los

---

<sup>9</sup> Zamora, Ezequiel. Correspondencia fechada el 06 de febrero de 1859. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 286. [Esta era la opinión de Ezequiel Zamora acerca de las motivaciones de algunos “revolucionarios” que se encontraban en diferentes lugares del Caribe, específicamente en torno a los refugiados de Saint Thomas que eran liderados por Juan Crisóstomo Falcón.].

Llanos Centrales y Orientales), van a interactuar dialécticamente, de tal manera que podrán agruparse y fusionarse, desagruparse, reagruparse, y finalmente, alinearse en dos tendencias, que responden a dos Proyectos Nacionales distintos pero insertos dentro de la misma corriente política liberal. Las dos tendencias son: 1) La tendencia política liderada por Ezequiel Zamora, con su Proyecto Nacional popular campesino; y 2) La tendencia política liderada por Juan Crisóstomo Falcón y secundada por Antonio Guzmán Blanco, que sostiene un Proyecto Nacional liberal-elitesco, que se perfila como personalista-autocrático, y que es esencialmente capitulador de las reivindicaciones históricas de las clases populares.

La existencia de esta pugna entre dos grandes tendencias, por liderar y encausar el movimiento federal, va a ocasionar grandes tropiezos al bando federal, visto desde una perspectiva de conjunto, debilitando su accionar y su capacidad táctica y estratégica; por lo que, en consecuencia, se va a alargar la guerra hasta un punto, en que serán los intereses oligárquicos (liberales y conservadores) los que definan el final de la conflagración armada y no la consecución de los objetivos militares-políticos planteados al inicio del conflicto.

Un incidente histórico, en el cual discutieron Juan Crisóstomo Falcón (Presidente de la República en Campaña) y Ezequiel Zamora (Comandante en Jefe del Ejército Federal de Occidente) por unos pliegos confidenciales que el General Juan Sotillo (jefe militar del Ejército Federal de Oriente) enviaba al General Ezequiel Zamora y que Francisco J. Iriarte (ideólogo federal y zamorista, Secretario General y Auditor de Guerra del Estado Mayor) no quiso entregarle a J.C. Falcón cuando éste último se los pidió, nos puede ejemplificar la lucha que existía por la dirección del Ejército Federal de Occidente (la vanguardia revolucionaria de la Federación), en particular, y más precisamente por la dirección de los Ejércitos Federales Unidos. Los hechos son los siguientes:

Y fue tal el escándalo de este acontecimiento que dio motivo para que se agrupase una multitud del ejército en las ventanas de la casa de gobierno, corredores, patios y cuerpos de guardia. El General Zamora fue muy prudente al principio con su cuñado Falcón; dirigióse (sic) a él con palabras persuasivas con el propósito de conciliarle y explicarle el verdadero motivo de lo ocurrido. El general Falcón pasó locamente a creer que Zamora, en vista de aquel proceder le tenía miedo, y quiso aprovechar la oportunidad que le ofrecía aquel momento con el santo propósito de quedar lucido. El general Zamora, como dice el vulgo, que no tenía un pelo [la expresión histórica exacta: que no tenía un pelo de bolsa] y que veía que las cosas tomaban un sesgo nada satisfactorio a su persona enfrentósele (sic) al pobre Falcón con carácter terrible; amenazóle (sic) con un revólver en las manos y las cosas volvieron al silencio. Sobrecogido Falcón con este incidente no esperado, quedó sin saber qué hacer en el conflicto que él mismo había provocado. El ejército agrupado en las ventanas de la casa de gobierno, corredores, patios y cuerpos de guardia prorrumpió en vítores al ‘Cabo Zamora’ [como le decían afectuosamente sus soldados]. El desaire de este hecho se estereotipaba en la fisonomía de Falcón de una manera vergonzosa <sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Navarro, Emilio. La Revolución Federal 1859 a 1863. Caracas, Monte Ávila Editores, 2009, pp. 92-93.

Luego de este terrible incidente para la unidad de los Ejércitos Federales, el General Zamora convocó a una reunión de urgencia al Estado Mayor del Ejército Federal de Occidente, puso su cargo a la orden del Presidente de la República en Campaña, y seguidamente solicitó pasaporte para irse a pelear junto a sus más leales subalternos, a la Nueva Granada, en donde se uniría a las fuerzas armadas liberales que "...en ese país hermano combaten por la libertad, comandadas por nuestro amigo y compañero de causa, General Cipriano Mosquera"...<sup>11</sup>. Pero los oficiales, tropas y ciudadanos zamoristas, protestaron contra Falcón y exigieron que la Asamblea Constituyente o Convención Popular eligiera un nuevo Presidente en Campaña. Esta situación, va a generar un debilitamiento de la unidad dentro del Ejército Federal de Occidente, y del posicionamiento estratégico de Falcón, quien reconoció estar equivocado en sus críticas acerca de la forma como se estaba conduciendo la guerra, pero expresando que "tenían que comprender que él era el Presidente de la República en Campaña y debía mostrar su autoridad"<sup>12</sup>. Después de meditar y de evaluar las consideraciones que le hiciera el licenciado Iriarte para que se quedara, Zamora accedió a quedarse combatiendo en Venezuela, pero con la condición de que se le nombrara General en Jefe de los Ejércitos Federales de la República, "...y que todos los problemas relacionados con la conducción de la guerra serían considerados y resueltos por el Estado Mayor y el General en Jefe de esos Ejércitos"<sup>13</sup>.

El General Falcón aceptó las condiciones señaladas por el General Zamora, y prometió emitir una Orden General, en la cual se ascendía "...a Zamora no solamente a *General en Jefe sino a Generalísimo en jefe de los Ejércitos Federales de la República de Venezuela y que se le guardasen todos los honores y fueros militares debidos a la categoría de su empleo*"...<sup>14</sup>. Esta Orden General fue emitida a las cuarenta y ocho horas siguientes (luego de la discusión en el Estado Mayor), e inmediatamente publicada en el Boletín Oficial del Ejército Federal de Occidente y en hojas sueltas elaboradas en la Imprenta del Estado Federal de Barinas. Posteriormente, el General Zamora procedió a explicar al Estado Mayor (en la siguiente reunión) las razones que habían motivado a Francisco J. Iriarte a negarle la correspondencia al General Falcón. La explicación no dejaba lugar a dudas, se trataba de que en el informe militar que le envió el General Sotillo a Zamora, con carácter confidencial, se reconocía la autoridad de Zamora en la jefatura de los Ejércitos Federales y se le hacía a éste último una advertencia acerca de malas influencias de los *oportunistas caraqueños* (presumiblemente se refería Sotillo a hombres como Antonio Guzmán Blanco). En el informe fechado en octubre de 1859, se informaba lo siguiente: **1º** El Ejército Federal de Oriente reconoce al General Zamora como *único Comandante General de los Ejércitos Federales de la República*; **2º** El Ejército Federal de Oriente cuenta con *6.000 lanceros a caballo*, de los cuales 3.500 marcharán hacia los llanos occidentales para auxiliar al General Ezequiel Zamora, *jefe de los verdaderos liberales revolucionarios*, en tanto que 2.500 lanceros permanecerán en Oriente para invadir a Caracas en el

---

<sup>11</sup> Zamora, Ezequiel. Intervención transcrita por Francisco Iriarte. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 378.

<sup>12</sup> Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 378.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 379.

<sup>14</sup> Falcón, Juan Crisóstomo. Orden General, Barinas, 30 de noviembre de 1859. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 379.

momento oportuno, penetrando por La Cortada del Guayabo, y 3º) Que el General Zamora no se deje *embelecar por los señoritos y patiquines* caraqueños que perdieron al General José Tadeo Monagas<sup>15</sup>.

Luego de desarrollarse esta lucha política por el liderazgo supremo de las fuerzas federales, en octubre de 1859, quedaba el escenario servido para que el General Zamora y sus comandantes desarrollaran los preparativos para la defensa del Estado Federal de Barinas, del Ejército Centralista que se acercaba para destruir a los federales en sus propios dominios: era el preludio de la Batalla de Santa Inés, y de la Campaña de Barinas.

#### 4. La Batalla de Santa Inés y la Campaña de Barinas

Hacia finales del año 1859 la oligarquía venezolana preparó una embestida frontal y total en contra de los territorios liberados por las fuerzas federales, de los cuales el bastión militar-político, moral y simbólico era el glorioso Estado Federal de Barinas. Al igual que en la novela del famoso italiano Emilio Salgari, en donde los hombres de Sandokan defendieron Mompracem de las huestes del imperio Británico, ahora los hombres del Valiente Ciudadano se aprestaban a desafiar al destino para no sólo defender su Estado sino para vencer a los enemigos de la Federación y acabar de una vez y para siempre con el control político, económico e ideológico de la oligarquía antibolivariana, que se adueñó del país para implementar el clásico gatopardismo de las élites sociales: en donde se cambia todo para que todo siga igual.

Realmente, debemos señalar que las acciones planificadas y ejecutas por los godos colorados, representaron una apuesta arriesgada, que buscaba acabar con la revolución federal, pero que en caso de fallar abría las puertas para una contraofensiva popular revolucionaria capaz de liquidar el poder de la oligarquía en la tierra natal del Libertador. Esta campaña militar será conocida en la posteridad como la Campaña de Barinas, la cual es muy amplia y contiene en su desarrollo interno diversos combates, batallas y escaramuzas, que se desarrollan en diversos puntos de la geografía barinesa; de las cuales, resalta como escenario principal –por su valor militar, político e histórico- la Batalla realizada en el poblado *Santa Inés*, únicamente por la *elección estratégica* que de ese espacio geográfico, hiciera el genio indiscutible e imperecedero del General del Pueblo Soberano, líder de las masas y luchas populares del ayer, de hoy y de siempre: Ezequiel Zamora.

Las fuerzas regulares e irregulares que se encontraron en *Santa Inés*, sin duda fueron la vanguardia de ambos bandos, y hasta ese momento de la guerra, las mayores concentradas, esparcidas y enfrentadas sobre un territorio específico. Las fuerzas militares reunidas por el gobierno godo, para marchar sobre el Estado Federal de Barinas, estaban dirigidas por lo más granado de la jerarquía castrense oligarca, e integradas por al menos 3 Divisiones, las cuales según los cálculos del espionaje federal, ascendían a no menos de “...7.500 hombres de las tres armas”...<sup>16</sup>, aunque Zamora estaba prevenido de que al menos 3.500 soldados colorados, podían estar marchando desde Los Andes “...y

---

<sup>15</sup> Sotillo, Juan. Informe del General Juan Sotillo, Jefe del Ejército Federal de Oriente para el General Ezequiel Zamora, Comandante en Jefe de los Ejércitos Federales, fechado en octubre de 1859. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 379.

<sup>16</sup> Navarro, Emilio. Ob. cit., p. 99.

el grueso por los caminos que comunicaban la Provincia de Guárico con la de Barinas”...<sup>17</sup>. La oligarquía en el poder, de la mano con la burguesía comercial y financiera, recurrió a todo tipo de “...medidas extraordinarias como empréstitos forzosos, bolsos y donaciones especiales para [tratar de] movilizar otros 16.000 soldados”...<sup>18</sup>. Incluso, en diciembre de 1859, dos representantes de esta infame oligarquía, Manuel Felipe Tovar y Nicomedes Zuloaga, se plantearon la posibilidad de ofrecerle a Inglaterra o a los Estados Unidos, la Guyana venezolana a cambio de armas y de su ayuda para derrotar a los revolucionarios federales que amenazaban no sólo su poder político sino también su poder económico.

Por otra parte, las fuerzas federales ascendían a 5.000 efectivos (de las dos armas: infantería y caballería) que se encontraban en Barinas bajo el comando del General Zamora, a los que posteriormente, luego de salir estas tropas de Barinas, se les unieron (en el caserío Caroní) unos 600 efectivos de ambas armas que venían con Prudencio Vásquez, Emilio Navarro y Desiderio Escobar, quienes tenían órdenes de Zamora de permanecer en Barinas hasta que los godos ocuparan el pueblo de Obispos. Posteriormente, se incorporaron a este ejército las tropas comandadas por Pedro Aranguren y León Colina; además de, varios escuadrones de caballería movilizados desde Puerto Nutrias, para totalizar no menos de 7.600 efectivos.

Conjuntamente con este Ejército, los federales contaban con un contingente militar de irregulares que oscilaba entre 5000 hombres, según José Brandford, y 7.500 hombres según estimaciones hechas por Francisco J. Iriarte. Estas fuerzas irregulares (integradas por hombres y mujeres de distintas edades y por algunas tribus indias) controlaban las vías de comunicación de los Llanos venezolanos, y tenían por misión la de hostigar a las fuerzas godas en su avance hacia Barinas, y especialmente hacia Santa Inés. Tal era el caso de José Medrano, Jesús González (a) El Agachado y Jesús María Hernández, quienes “...actuaban en los caminos y veredas que comunicaban los Andes con los Llanos Occidentales”...<sup>19</sup>.

Ezequiel Zamora, se dirigió entonces con sus efectivos regulares, hacia Santa Inés para esperar al ejército oligarca, y para poner en marcha el plan estratégico de defensa y contraataque que tan minuciosamente había planificado, y del cual, ya se encontraban sus oficiales y tropas enterados y al corriente de sus funciones y responsabilidades. El Plan del General del Pueblo Soberano, consistía en el aspecto operativo, en lo siguiente:

- a) Crear 4 líneas defensivas principales que protegieran el epicentro de Santa Inés, las mismas comenzaban en el sitio de Las Palmas, específicamente en el Trapiche, hasta llegar luego de varias líneas defensivas y múltiples trincheras al caserío de Santa Inés.
- b) Crear un sistema de trincheras en forma de trapecio, que permitiera atacar a los centralistas en las posiciones defensivas principales, sin exponerse a la confrontación directa. Este sistema de atrincheramiento, debía estar conectado con los caminos (construidos en los bosques y pantanos) con el fin de permitir la comunicación entre las trincheras, y el repliegue de las fuerzas hacia las otras posiciones defensivas en la medida en que el Ejército

---

<sup>17</sup> Brito Figueroa, Federico. *Ob. cit.*, p. 393.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 390.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 389.

constitucionalista avanzara en dirección a Santa Inés. En total, según las investigaciones del General Jacinto Pérez Arcay, se "...concluyeron once trincheras; una de ellas a la entrada del pueblo y las demás, en forma de trapecio, fueron construidas de trecho en trecho, aprovechando las zonas pantanosas y los bosques del área".<sup>20</sup>.

- c) El poblado de Santa Inés, conformaba solamente el epicentro de un teatro de operaciones más amplio, el cual se extendía por el Sur hacía el río Apure; por el Noreste hacía los alrededores de San Carlos; por el Este hasta el río Guárico, y por el Oeste hasta Guasdalito. En fin, se trataba de una enorme circunferencia de 185.500 kilómetros cuadrados, con una población escasa de apenas 218.821 habitantes.

Ezequiel Zamora, le encomendó a su Comandante de Ingenieros, José Ignacio Chaquert, la importante misión de realizar el reconocimiento de Santa Inés, elaborar los planos del área, y construir el sistema defensivo de atrincheramiento (líneas defensivas principales ayudadas por un efectivo conjunto de trincheras), diseñado por el propio Zamora, quien tenía un amplio conocimiento del terreno seleccionado para la confrontación militar. Tal vez por ello, Olegario Meneses, Comandante de Ingenieros de los godos colorados -el mismo que años atrás había sido profesor de Zamora-, escribió el 22 de febrero de 1860 (varias semanas después de haberse iniciado batalla de Santa Inés), al comentar el traslado de la artillería federal a Santa Inés el 3 de diciembre, lo siguiente: "y de ellas [las piezas de artillería] respondía José Ignacio Chaquert y sus ayudantes, en aquel campo organizado de tal manera que parecía una maquinaria infernal y que únicamente el genio militar de Zamora podría haber concebido, escogiendo un sitio apropiado, como para demostrar hasta donde llegaban sus cualidades de Jefe militar"<sup>21</sup>.

El esquema de maniobra estratégico diseñado por Ezequiel Zamora, contemplaba dos etapas fundamentales, a saber: 1) Realizar un movimiento retrogrado (que en la ciencia militar actual se conoce como *acción retardatriz*) desde Las Palmas (1ª línea defensiva) hasta la posición de Santa Inés (4ª línea defensiva); y 2) Pasar a la contraofensiva desde la posición de Santa Inés, la cual estaría fortalecida por el repliegue de las fuerzas federales provenientes de las tres líneas defensivas anteriores y de las trincheras de apoyo. Para ello, dividiría a sus fuerzas en dos alas, que se encargarían de "...envolver al enemigo, cortarle la retirada y destruirlo"<sup>22</sup>. Con relación al Plan de Campaña aplicado en Santa Inés y más específicamente al llamado "Concepto de la Operación", Pérez Arcay, nos comenta lo siguiente:

Si examináramos al detalle el desarrollo de la batalla de Santa Inés en las fuentes históricas más serias, tendríamos que reconocer que Zamora debió haber esbozado un extraordinario 'Concepto de Operación' fundamentado, sin duda, en un análisis exhaustivo del poder relativo de combate. Ello se deduce del progreso operacional muy bien coordinado donde combinó sabiamente tanto las tácticas ofensivas como las defensivas y de retardo. El proceso dinámico de esas maniobras federales dejaron claramente configurada para la historia la idea

---

<sup>20</sup> Pérez Arcay, Jacinto. *La Guerra Federal. Consecuencias (Tiempo de Geopolítica)*. Caracas, Oficina Central de Información/OCI, 1977, p. 120.

<sup>21</sup> Meneses, Olegario. Correspondencia, Caracas, 22 de febrero de 1860. Citado por: Brito Figueroa, Federico. Ob. cit., p. 393.

<sup>22</sup> Pérez Arcay, Jacinto. Ob. cit., p. 122.

del caudillo: una singular Operación Retardatriz magistralmente planificada, excelentemente organizada y agresivamente ejecutada <sup>23</sup>.

Las operaciones militares de los godos se efectuaron de forma tal, que se correspondían al plan estratégico diseñado Zamora. De esta forma, los colorados pernoctaron el día 8 de diciembre en el Pueblo de San Lorenzo, posteriormente, en la mañana del 9, los godos cruzaron el río Santo Domingo, marchando a la vanguardia la primera División que comandaba el coronel Antonio Jelambi, por lo que, al poco tiempo comenzaron a llegar a Las Palmas, teniendo algunos combates menores con los coroneles León Colina y Jesús M. Hernández.

Los efectivos del bando centralista, pasan la noche del día 9 de diciembre en Las Palmas, para avanzar en la mañana del día 10 sobre aquel poblado, hasta llegar a la primera línea defensiva fuerte de los federales, ubicada en el trapiche, el cual toman luego de haber perdido muchos hombres, a diferencia de los federales que pierden muy pocos. Al poco tiempo los godos se dirigen a la segunda línea defensiva principal, la cual se encuentra defendida por el General Rafael Petit y ubicada en el sitio del Canei, en donde las pérdidas de los defensores del gobierno son aún mayores, con muchos heridos, incluyendo al General Jelambi, y otra vez las pérdidas de los federales son insignificantes. De esta manera, los godos llegan a la tercera línea defensiva, cuya base principal era la trinchera de la encrucijada, con la primera división destrozada, y teniendo que avanzar con la 2da división y una brigada de la tercera al frente.

El desánimo de los godos comenzaba a manifestarse, pero aun así continuaban por el camino de su propia destrucción, con un empeño tan tenaz que más bien parecía suicida. En este punto, la batalla fue terrible, en donde los fuegos federales (de frente y por los flancos) hacen estragos en las fuerzas enemigas, las bajas son muchas para los defensores del gobierno, aunque los federales, sufrieron algunas pérdidas de significación cuando los Generales Trías y Aranguren le hicieron frente con sus tropas, a la fuerzas godas que habían realizado un movimiento por su flanco izquierdo para tratar de sobrepasar el cerco en el cual se encontraban.

Al anochecer del día 10 de diciembre, el trabajo de los federales estaba hecho, las pérdidas del Ejército oligarca eran considerables, y Ezequiel Zamora sólo esperaba proceder a retirar las tropas de la tercera línea defensiva, para esperar esa misma noche o al amanecer del día 11 el ataque sobre Santa Inés, en donde los godos serían totalmente destruidos. Más este deseo de Zamora no se pudo concretar, porque los godos emprendieron la retirada silenciosa, en la madrugada del día 11, debido a las graves pérdidas sufridas y porque habían perdido, durante los combates precedentes, prácticamente todo el ganado trasladado a Santa Inés, y sin el cual no podrían alimentarse. La batalla de Santa Inés había llegado a su fin aplastantemente, pero para Ezequiel la lucha apenas comenzaba. Al amanecer del día 11 de diciembre, Zamora descubrió que los godos se habían retirado del campo de batalla, y decidió emprender una persecución envolvente e implacable sobre los restos del otrora poderoso Ejército gubernamental centralista. De esta persecución resultarían los demás hechos militares de la campaña de Barinas: el combate de El Bostero, el combate de Maporal, el sitio de Barinas, el combate de El Corozo y el Combate de Curbatí, siendo notorio que en este último combate,

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 119-120.

el Ejército godo se derrumbó por completo, logrando salvarse solamente entre 300 y 400 hombres (entre oficiales, soldados y heridos), los cuales fueron a dar a la Provincia de Mérida que era controlada por el gobierno.

Al poco tiempo de llegar a la Provincia de Mérida, los militares centralistas intentaron reagrupar sus fuerzas para sumarse a las filas godas, que aún eran fuertes en el Centro y Oriente del país, pero su esfuerzo era cuesta arriba y a largo plazo, dada la destrucción total de su capacidad operativa y la falta de recursos existente en la Provincia. Con respecto a esta situación, el 9 de enero de 1860, se realizó en la ciudad de San Cristóbal una reunión de funcionarios de la Gobernación de Mérida -con la participación del Gobernador de la Provincia, Jesús Contreras- para tratar de solventar la crisis del ejército abatido. En dicha reunión se plantearon entre otros aspectos, lo siguiente:

El señor Presidente [de la junta] mandó que el (...) secretario de Gobierno i de la Junta diese lectura a las notas recibidas del señor Gobernador de Mérida, jefe de operaciones de la misma i del Gral jefe de operaciones de occidente en que haciendo valer la situación actual de la República i la retirada del ejército constitucional a Mérida, reclaman encarecidamente de esta provincia toda clase de auxilios para la reorganización del Ejército y especialmente dinero. El señor Presidente manifestó además que no habiendo hoy recursos metálicos de ningún género en las cajas nacionales era de necesidad arbitrarlos activamente para prestar el auxilio que hoy se exige de la provincia i que desde luego proponía ‘que se autorise (sic) al señor administrador de la aduana del Táchira para contratar un empréstito hasta por cinco mil pesos en el comercio, cuya suma se pagará con los primeros derechos de importación que se causen en la Aduana, dando a dicho pago la preferencia religiosa que su naturaleza exige y remitiendo en copias el contrato y contratos que en cumplimiento de este acuerdo celebre’<sup>24</sup>.

Es claro, que las dificultades económicas que enfrentaba la provincia de Mérida, impedían rehabilitar las cenizas del Ejército gubernamental de Occidente, destruido en Santa Inés, por lo que la baraja quedaba en manos de Ezequiel Zamora y sus leales tropas federales, que se aprestaban a cambiar la historia de Venezuela con un movimiento audaz y firme hacia el centro del país.

### **A modo de cierre: sitio de San Carlos y muerte del General. Zamora**

Luego de la destrucción, por parte de las tropas federales, del ejército occidental centralista durante la batalla de Santa Inés y en los choques armados posteriores a la insigne batalla, y luego de expulsar a los restos del mencionado ejército godo hasta la región andina, el General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, decide iniciar la fase final de su campaña militar dirigiéndose hacia el centro del país, para asestar el golpe final a la oligarquía venezolana. Si bien, puede visualizar un ataque directo a Caracas, Zamora sabe que la plaza principal de los Godos se encuentra en Valencia, al mando del General en Jefe del Ejército Centralista, León de Febres Cordero, y que aparte de estar consciente de la existencia operativa de algunas plazas godas en el oriente del país, es necesario cubrir

---

<sup>24</sup> Archivo General de la Nación, Interior y Justicia, T. DCLV, fs. 122-123.

la retaguardia en su camino a la capital, es decir, debe tomar el último escollo significativo de la región centro-occidental de Venezuela: la Plaza militar de San Carlos.

Para el gobierno central y los mandos militares godos, está claro que las tropas federales han volteado su mirada sobre Caracas, y que el único escollo para conquistar la capital es la plaza de San Carlos porque representa la posibilidad de un frente abierto en la retaguardia de los federales, especialmente, es una amenaza para el Ejército Federal de Occidente. Veamos el balance militar y político que hace el General León de Febres Cordero -posterior a la batalla de Santa Inés-, en un telegrama que le envía al gobierno central el 10 de enero de 1860, en respuesta a su reciente nombramiento como Jefe supremo de los Ejércitos de la República. Expresa el Gral. Febres Cordero, lo siguiente:

Las circunstancias son apremiantes, y es de necesidad vital reunir hoy en esta plaza [de Valencia], el mayor número de fuerzas posibles; y como mi autoridad aún no está reconocida, el gobierno debe dar las órdenes en este sentido y sin pérdida de instantes, para que de esa provincia y de las de Aragua y Guárico vengan volando todas las fuerzas de infantería y caballería que tengan disponibles y que continúen organizando. (...) Las noticias de la destrucción del Ejército de Occidente [el ejército godo], los sensibles desastres sufridos desde Santa Inés hasta Curbatí, conmuevan toda la República. Por momento se espera que las facciones de Falcón y Zamora, que sigan toda probabilidad deben haber ganado inmensamente en prestigio, invadirán las provincias del centro. (...) San Carlos, la Capital de Cojedes, se siente próxima a ser amenazada de cerca; y solo se la ha podido auxiliar, y eso dos días antes, con una fuerza de algo más de 200 reclutas. (...) El que suscribe acepta también inmediatamente el nombramiento para jefe del Estado Mayor General con que se le honra (...) Enero 10 de 1860<sup>25</sup>.

Las palabras del jefe del Estado Mayor del Ejército Centralista, nos deja claro el escenario planteado, un escenario en el cual tanto los altos mandos castrenses del gobierno central, como el Gral. Zamora, Generalísimo de los Ejércitos Federales, perciben que para avanzar hacia Caracas es necesario vencer el escollo que representa la plaza militar de San Carlos.

De esta manera, la toma de San Carlos, se convierte en un objetivo primordial para centralistas y federales, un objetivo táctico que Zamora debe solucionar para continuar con sus planes políticos estratégicos, conducentes a acabar con la Oligarquía venezolana de una vez por todas, para establecer el verdadero gobierno del pueblo en la tierra del Libertador, Simón Bolívar. Para cuando llegó el 10 de enero de 1860, ya San Carlos se encuentra sitiada, y los defensores de esta plaza habían expresado su disposición a capitular, no obstante, Zamora expresó que dicha capitulación debía ser a *discreción* y *sin condiciones*. Para lograr afinar los detalles de esta capitulación (o de la toma de la Plaza militar, si era necesario), se dirigió Zamora hasta San Carlos ese día 10 en la mañana, por lo que para el mediodía había arribado a la parte de San Carlos controlada por los federales y se encontraba en la casa de la familia Acuña, en donde se disponía a almorzar. Pero decidió Zamora, salir antes a verificar el estado de unas trincheras que se encontraban en una casa cercana (aproximadamente. a 100 metros)

---

<sup>25</sup> Archivo General de la Nación, Guerra y Marina, Legajo N° 03-03-S2-26-0155, Caja S2-E26, fs. 1-3, “Boletín del Ejército N° 1”, 1860.

a la Iglesia de San Juan (específicamente en la parroquia San Juan), cuando un francotirador acabó con la vida del Valiente Ciudadano. El disparo infame penetró por debajo del ojo derecho atravesándole el cerebro, matando al General Zamora en el acto y dejándolo tendido en el sitio. Lamentablemente, para la causa popular, Ezequiel Zamora muere asesinado a traición ese fatídico 10 de enero de 1860, cuando se encontraba en labores de reconocimiento y logística, como paso previo para la toma definitiva de la Plaza sitiada.

Aunque es muy difícil establecer el curso real de los hechos, porque existen versiones encontradas: una que estima que el disparo provino de un francotirador centralista (apostado en la zona de San Carlos ocupada por los Godos), y otra que considera que la bala infame provino del sargento G. Morón, espaldero de J.C. Falcón, quien utilizando el rifle de éste último, asesinó al Valiente Ciudadano desde su ubicación estratégica en la Torre de la Iglesia de San Juan; lo realmente observable, en este nudo histórico, es que los principales beneficiados (aparte de los Godos colorados) de este cobarde hecho, fueron Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Guzmán Blanco, quienes se apoderaron del *glorioso e invicto* Ejército Federal de Occidente, -lo llevaron gracias a su mediocridad militar, por los caminos de la derrota en la Batalla de Coplé (luego de la cual Falcón se fue cobardemente al exilio), terminando de esta manera con el sueño zamorano de avanzar sobre Caracas, para vender los ideales justicieros e igualitarios de la Guerra Federal, y para pactar con los terratenientes, con la burguesía comercial y financiera, y con las viejas élites oligarcas, una nueva traición al pueblo venezolano a través del Tratado de Coche de 1863.

Pocos años después de firmarse este tratado entre élites, comenzarán las persecuciones a los zamoristas, como antes lo hicieron con los bolivarianos que lucharon en la gesta emancipadora -y que continuaron leales a Bolívar aún después de su muerte-. Los aduladores de Falcón y de Guzmán Blanco, y los intelectuales reaccionarios, se encargarán en los años posteriores al fin de la Guerra Federal, de borrar de la historia el verdadero espíritu que guió la lucha de Ezequiel Zamora, y de utilizar su gran prestigio sobre las clases populares para reafirmar en el poder a las clases dominantes oligarcas. Más, muy a pesar de la oligarquía venezolana, el recuerdo, el pensamiento y la ideología del *General del Pueblo Soberano*, permanecen sembrados en su pueblo y su imagen nunca desaparecerá mientras exista la conciencia colectiva y la praxis liberadora del día a día que alimenta dicha conciencia.

## Referencias bibliográficas

### A. Fuentes Primarias. Documentación en Archivos:

Archivo General de la Nación:

Fondo: A.G.N; Subfondo: República; Serie: Despachos Del Ejecutivo Siglo XIX; Subserie: Secretaria de Interior y Justicia. T. DCLV, Folios: 122-123, Año: 1860; y T. DCXL, Folio 284, Año: 1860.

Fondo: A.G.N; Subfondo: República; Serie: Despachos Del Ejecutivo Siglo XIX; Subserie: Secretaria de Guerra y Marina. Legajo N° 03-03-S2-26-0155, Caja S2-E26, Folios: 1-3; 12-14, "Boletín del Ejército N° 1". Año: 1860.

B. Fuentes Secundarias:

- ACOSTA Saignes, Miguel (1964). *Vida de esclavos negros en Venezuela*. Caracas, s/e.
- ARMAS Chitty, J. *Fermín Toro y su Época*. Caracas: s/e, 1966.
- BRITO Figueroa, Federico. *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1996.
- LANDAETA Rosales, Manuel. *Biografía del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora*. Tomo I. Caracas: s/e, 1961.
- LEVEL de Goda, L. *Historia Contemporánea de Venezuela, Política y Militar (1858-1886)*. Caracas, s/e, 1954.
- NAVARRO, Emilio. *La Revolución Federal 1859 a 1863*. Caracas, Monte Ávila Editores., 2009.
- PEREZ Arcay, Jacinto. *La Guerra Federal. Consecuencias (Tiempo de Geopolítica)*. Caracas: Oficina Central de Información/OCI, 1977.
- RUIZ-Guevara, José. *Zamora en Barinas*. Caracas: Editorial El Perro y la Rana, 2009.